



► 17 Julio, 2015

El verdadero retrato de Gil y Carrasco

Aparece una vieja fotografía del escritor que avala la hipótesis de que se hizo un daguerrotipo al final de su vida

CARLOS FIDALGO | PONFERRADA

■ Tiene aspecto avejentado, los pómulos hundidos y un gesto demacrado que no encaja bien con sus 29 años. El verdadero rostro de Enrique Gil y Carrasco revela las huellas de la tuberculosis que poco a poco le iba robando la vida y que finalmente le llevó a la muerte un 22 de febrero de 1846 en Berlín, sin haber cumplido los 31 años de edad. La imagen, desconocida hasta ahora fuera del ámbito de la familia Casasola —descendientes de la madrina del escritor, Petra Carrasco— y de algún vecino del casco antiguo de Ponferrada, avala la hipótesis de que Gil llegó a hacerse un daguerrotipo hacia el final de su vida, como ya adelantaba el profesor Jean-Louis Picoche en su famosa tesis sobre el autor.

La familia Gil-Robles, contaba Picoche, conservó durante mucho tiempo un original que se ha perdido. Y de la misma forma, la familia Casasola, según han transmitido al autor de este texto, guardó hasta hace unos años en su álbum familiar una copia en papel montado sobre cartón que bien pudiera haber

HOY EN EL CONGRESO

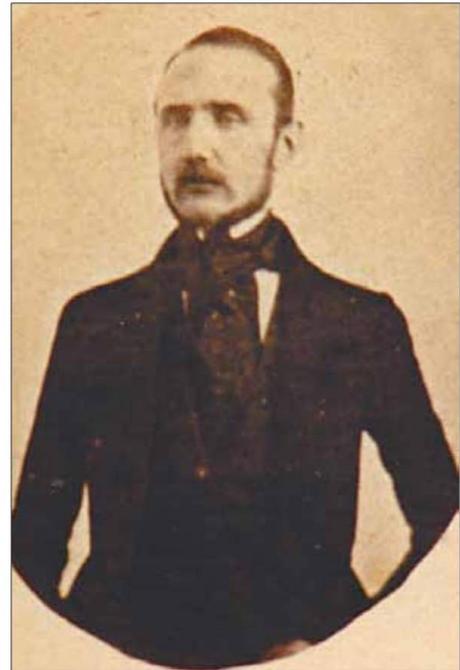
Carlos Fidalgo habla del retrato en la Uned

■ El escritor y periodista de Diario de León Carlos Fidalgo intervendrá hoy a las 12.45 horas en las sesiones del Congreso Internacional que se celebran en la Uned de Ponferrada para explicar los detalles de la investigación, todavía abierta, sobre la fotografía y su influencia posterior. | DL

realizado un fotógrafo experto a partir del daguerrotipo original y que Leonor Casasola, ya fallecida, cedió hará unos veinte años a un coleccionista. Los Casasola, que tienen entre sus ancestros al músico Julio Casasola, fundador de la Banda de Música de Ponferrada, conservan, sin embargo, una reproducción más moderna en papel fotográfico, extraída de la foto antigua de su álbum familiar, que ahora publica Diario de León y que hoy se proyectará en el transcurso del Congreso Internacional sobre el escritor romántico.

No está claro en qué momento llegó a hacerse Gil y Carrasco un daguerrotipo, pero Raquel Pérez Valle, autor de una tesina sobre la faceta del escritor como crítico teatral y aficionada a la fotografía antigua, cree posible que el autor de *El Señor de Bemibre* aprovechara su escala en Barcelona, donde se embarcó hacia Marsella al comienzo de su último viaje a Berlín en 1844, para visitar alguno de los gabinetes donde por 40, 50 o 60 reales, según anunciaban los periódicos de la época, cualquiera podía retratarse si tenía la paciencia de mantener la compostura.

En cualquier caso, en vista de las similitudes que presenta la vieja fotografía con el fotomontaje que Arturo González Nieto, elaboró en 1924 por encargo de la Diputación —según ha contrastado la investigadora María Regina Ramón— y con el cuadro que el pintor José Romero realizó en torno a 1934, no es descabellado pensar que la imagen de Gil y Carrasco demacrado y avejentado por la enfermedad está en el origen de todas las representaciones posteriores, y más idealizadas, del escritor.



Envejecido por la enfermedad, Gil posó para un fotógrafo hacia el final de su vida. La imagen guarda similitudes con retratos posteriores, pero refleja fielmente el rostro que tenía el escritor, sin ninguna idealización

FAMILIA CASASOLA



Carmen Arroyo y Carmina Casasola, con una copia del retrato. LDM